

PRÓLOGO

Enric González

Los prólogos suelen ser bastante inútiles. Hay excepciones, pero este no es el caso. ¿Qué quiere saber? ¿Si el libro vale la pena? Deje estas líneas ahora mismo y empiece con el texto de verdad. Sí, el libro es magnífico. De verdad. Es un auténtico placer. Ya que se empecina, me permitiré decir tres cosas.

La primera, un consejo: no se abrume cuando se vea desbordado por la abundancia de apodosos inverosímiles. No hace falta recordar el nombre de cada mafioso. Imagine que tiene entre manos una novela, una gran novela del siglo xx que se derrama sobre el xxi. Muchísimas cosas, desde aspectos cruciales de la Segunda Guerra Mundial hasta ciertas políticas vaticanas, pasando por la estructura del Estado italiano o los meandros de la vida neoyorquina, carecen de explicación sin la Mafia siciliana. Hay otras organizaciones criminales de gran poder, riqueza y violencia, como la Camorra napolitana, la 'Ndrangheta calabresa y la Sacra Corona de Apulia, pero solo la Mafia se instaló de forma permanente en Estados Unidos y solo la Mafia generó unos códigos universalmente conocidos. La celeberrima saga de Francis Ford Coppola, *El padrino*, los *Goodfellas* de Martin Scorsese y la serie *Los Soprano* nacen en Sicilia o descienden de ella. La Mafia ha producido un género cultural, y el autor se sumerge en él hasta grandes profundidades.

La segunda cosa se refiere al autor. Quizá a Iñigo Domínguez no le guste este párrafo, pero tendrá que aguantarse porque somos amigos. Quienes leen sus crónicas o siguen su hilarante blog en *El Correo* ya estarán avisados, pero otros van a descubrir a uno de los mejores periodistas españoles y a un escritor que maneja de forma espléndida los registros humorísticos. Se trata de un tipo más bien tímido, que habla lo justo y duerme un poco menos de lo justo, que sale a la calle para contar lo que pasa y que acumula una erudición casi mosqueante. Cuando uno no recuerda un nombre, o qué pasó en tal fecha, se lo pregunta a Iñigo: es más rápido que Google, y mucho más fiable. Las notas a pie de página, esos detalles por los que solo se preocupa la gente seria, le darán una idea del rigor con que trabaja.

Y lo tercero es Silvio Berlusconi. Este libro le dedica un capítulo que vale por una enciclopedia. Con frecuencia se hacen preguntas sobre Berlusconi. ¿Cómo empezó a amasar su fortuna? ¿Por qué consigue tantos votos? ¿Cuál es el truco? Lea, y no tendrá que preguntar nunca más. Tal vez quede un poco horrorizado, pero una historia de la Mafia (en la realidad y en el cine) está, se supone, para eso.

No me extiende más, porque quien haya llegado aquí ha perdido ya casi un minuto. Y el tiempo hay que dedicarlo a lo importante. Lea, disfrute, asómbrase, y no preste luego el libro: como le diría cualquier mafioso, el mundo está lleno de desaprensivos.

Introducción

CHICOS DE ORO

¿Recuerdan *Las chicas de oro*? Era aquella serie de los ochenta sobre unas señoras que compartían piso en Miami. Una de ellas, la abuelita pequeñaja de origen italiano, zanjaba las conversaciones con anécdotas de su infancia. Todas empezaban igual: «Sicilia, 1934...». Solían ser de la Mafia. Pues eso es lo que haremos aquí, contar historias de la Mafia siciliana. La Mafia siempre interesa muchísimo. Que en aquella serie metieran las historias de la señora revela el atractivo de un mundo violento, primitivo y misterioso. Pero al mismo tiempo delata su extraña conversión en factor de entretenimiento, objeto de películas y series de éxito que han acabado por distorsionar su verdadera naturaleza. En general, la gente no sabe mucho de la Mafia, lo que choca con el interés que despierta. Y les aseguro que la realidad supera con mucho la ficción. Lo que pasa es que nos gustan sus historias, como las de vaqueros, sin que por eso dominemos la historia del Lejano Oeste. La idea de este libro es mantener ese filón, contar la historia de la Mafia a través de sus historias, pero las de verdad, e intentar explicar la terrorífica y asombrosa realidad de la Mafia. Por acabar con este asunto: solo la guerra de clanes de Palermo entre 1981 y 1983 dejó mil muertos en dos años, cuando ETA no ha llegado a esa cifra en cuarenta años. Pero a nadie le hacen gracia las historias de ETA.